

EL AMIGO VERDADERO DEL PUEBLO,

FUNDADOR:

DON FÉLIX LÁZARO GARCÍA.

PERIÓDICO CATÓLICO.

DIRECTOR:

D. CARLOS DE LECHEA Y GARCÍA.



*Popule meus qui te beatum
dicunt ipsi te decipiunt.*

ISAL. CAP. 3. V. 12.

SALE

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS.

*Justitia elevat gentem; miseros
autem facit populos peccatum.*

PROV. CAP. 14. V. 34.

Se admiten suscripciones en la imprenta de este Periódico.—Precio de la suscripcion en toda la Peninsula 4 rs. al mes.

INTERCADENCIA PORTUGUESA.

Una sedicion militar se ha llevado á cabo en Lisboa por el vetusto mariscal Saldanha puesto al frente de una parte de la guarnicion. El pueblo ha permanecido mero espectador, ignorándose si el movimiento insurreccional contaba con ramificaciones en las provincias, en donde no se ha alterado la tranquilidad. El grito de los sublevados ha sido «abajo el gobierno» y hasta de ahora, á juzgar por resultados, lo que se proponia el rebelde octogenario era imponerse á la corona como Presidente del Consejo. Esta calaverada política provocaria la hilaridad de Europa por considerarla una chochez revolucionaria, si se pudiera despojar el acto de ese alarde de militarismo, síntoma alarmante del estado de perturbacion moral en todo país donde semejante vestigio asoma su repugnante cabeza. Seguido de los sublevados, Saldanha se dirigió al real palacio en donde el gobierno trató de resistir, y hasta se cruzaron algunos tiros de una y otra parte con pérdida de siete muertos y treinta heridos; pero habiendo las tropas resistentes fraternizado con los agresores, el mariscal pudo impunemente hollar la régia morada dictando condiciones, á título de vencedor, al monarca que ha preferido doblegarse á la violencia en vez de resistir el ultraje. Los reyes constitucionales en los tiempos heróicos que alcanzamos, se parecen á los alcornoques en los medios empleados para sacarles el fruto, por cuyo motivo S. M. Fidelísima, con mengua de su dignidad, dió incontinenti su real confianza al fidelísimo mariscal, retirándosela al conde Loulé; pero este mas enérgico que el soberano, se ha resistido á firmar los decretos de dimision del ministerio por suponer al rey cohibido.

Hasta aquí los acontecimientos no han sido mas que, la repeticion de la farsa que se viene

poniendo en escena, siempre que los súbditos son mas fuertes que los reyes. Lo que no es tan siquiera concebible, á ser cierto lo referido por la prensa, es que el caudillo de la revolucion no pueda determinar el objeto de la misma, sin consultar previamente las aspiraciones de los conjurados, llegando su nulidad á no poder formar ministerio por no encontrar compañeros de gabinete. ¿Cabe mayor desautorizacion en un general á raiz de un triunfo no disputado? Este percance y la insistencia de Loulé obligaron al héroe portugués á dimitir el cargo que habia conquistado á viva fuerza, dando lugar á que le increpara el rey diciéndole «qué despues de los medios empleados para llegar al poder, obligacion suya era allanar las dificultades para ejercerlo»... Tal vez supongan algunos que el designio de los revolucionarios sea de mayor alcance y trascendencia que un simple cambio de gabinete; pero, que se busca un pretexto cualquiera para hacerlo ostensible. A esto replicaremos, que tal supercheria seria seguro indicio de un motin vergonzante, no de una revolucion que obedeciera á un pensamiento elevado ó atrevido; y de consiguiente ó es un aborto, ó la segunda edición del parto de los montes.

«Portugal acaba de dar un paso hácia la libertad,» ha dicho uno de los órganos mas acentuados de la situacion, en la prensa madrileña... El militarismo, contestamos nosotros, ha hecho sus primeros pines autónomos en el reino lusitano; y es sabido que una vez lanzado en la esfera de accion, antes que cejar, perece. Su manifestacion actual será una aberracion, tal vez un engendro raquíutico, ó bien el comienzo vacilante de una reforma radical utópica ó conveniente; mas en nuestro juicio, será cuanto se quiera, menos un hecho aislado: y nos espresamos así, porque abrigamos la conviccion íntima de que hoy por hoy en toda sociedad de raza latina se

conspira de consuno al triunfo de la democracia absoluta. ¿Pues qué, no lo están pregonando á voz en grito los proyectiles explosivos y las barricadas de París, las llamaradas cívicas de Italia, y las prácticas parlamentarias en Portugal y en España?

El alboroto de Lisboa, según comprendemos, será un desquiciamiento para el pueblo lusitano, una complicación más para nuestra patria y otra nueva alarma para Europa. En efecto:

Lo primero, es la consecuencia indeclinable de toda manifestación anárquica, mayormente si procede del elemento militar, porque el derecho, el deber y la justicia, son al orden moral, lo que la atracción es al orden físico: hágase abstracción de estos principios universales y nos formaremos idea exacta del caos en la humanidad y en el mundo material.

Lo segundo, se explica fácilmente con sólo parar mientes en el estado de excitación febril en que se encuentran las mismas fracciones revolucionarias, sin poder llegar á una solución aceptable, á pesar de la reconocida imposibilidad de continuar en la abrumadora interinidad que ha producido el estado consuntivo de los restos vitales del país. ¿Quién podrá dudar que la trama urdida en el vecino reino no era extraña á todos nuestros bandos políticos? Nosotros no nos aventuraremos á suposiciones gratuitas; pero es de sentido común el creer que así sea, por estar en la naturaleza misma de las cosas; y además, porque estas se transparentan por los signos exteriores de las afecciones afines. Esto así, lo natural es que, los acontecimientos de Lisboa ejerzan alguna influencia entre nosotros reanimando pretensiones absurdas algún tanto amortiguadas, las cuales necesariamente han de contribuir á que la crisis abocada, de suyo grave, sea más laboriosa aun, de lo que debiera ser ó bien á la prolongación del precario estado en que nos consumimos.

Lo tercero es muy natural, no por la importancia del hecho en sí, sino por las consecuencias fatales que arrastran los sacudimientos sociales. Desde luego se comprende, que la Inglaterra no temerá por la estabilidad de sus instituciones, por muy fosco que ponga el rostro Saldanha; pero nadie ignora, que Portugal es una especie de colonia inglesa cuyos intereses comerciales afectan directamente al comercio inglés. Las ventajas y la seguridad de las transacciones mercantiles están en razón directa del orden y de la tranquilidad, é inversa de las turbaciones revolucionarias; por lo cual, es de presumir que no tan solo Inglaterra sino todas las potencias comerciales alarmadas traten de

conjurar los perjuicios que irrojan á sus súbditos las turbulencias del occidente de Europa. Sobre todo, la Francia debe fijar su penetrante mirada en estos al parecer insignificantes chispazos, porque está en la conciencia de todos que la demagogia cuenta con poderosas ramificaciones en el imperio; y no basta decir que el plebiscito con sus siete y pico de millones de votos equivale á un seguro de incendio, porque si hemos de hablar con lisura, no creemos que el mismo Napoleon participe de la confianza que aparenta tener: la razón es muy obvia. Prescindiendo de los sufragios que arrastra en cualquier situación la influencia oficial, aun cuando se muestre tolerante, así como de las abstenciones que arguyen más oposición que deferencia, circunscribiéndonos al millón y medio de votos negativos, no deja de preocupar el ánimo cuando se reflexiona que, estos se han emitido en los grandes centros, en donde el gobierno ó sea el imperio ha quedado en notable minoría. Y hablando sin prevención ¿Qué significa el asentimiento de las poblaciones rurales en una nación acostumbrada en los grandes cataclismos á seguir sin replicar el ciego impulso dado por la capital? La inmensa ventaja del gobierno francés, hasta el día, ha sido la subordinación del ejército ¿Pero, hay completa seguridad en que de hoy más, no levante la cabeza el militarismo, estimulado con repetidos perniciosos ejemplos y solicitado con incesantes especiosas sugerencias? Pues qué ¿nada dice ese mismo plebiscito con sus cuarenta mil sufragios negativos en el ejército?

Si desgraciadamente la revolución rompiera el dique que la contiene en Francia, visto el aspecto que presentan las penínsulas italiana é ibérica, bien podría asegurarse que el incendio derretiría hasta los hielos del norte.

¡Poderes constitucionales! no os forgeis ilusiones, la democracia se cree por su valer lo que vosotros por un error de cálculo ó por instinto de conservación mal entendido, le concedéis con harta frecuencia; pero no echeis en olvido, que el destino de las democracias es ser absorbidas por la demagogia, la cual en la presente época reviste formas socialistas. Si por una de aquellas anomalías inconcebibles negais vuestro eficaz apoyo á los elementos de orden, únicos regeneradores posibles de la sociedad, no culpeis á nadie de vuestras inevitables desgracias, la culpa será toda vuestra.

A. G.



AL REVÉS.

¡Cuán desgraciados tiempos alcanzamos!

¡Qué mal anda la cosa!

Ni revolucionarios ni reaccionarios están contentos.

Aquellos dicen apesadumbrados: *Al revés me la vesti.*

Y estos aseguran *que todo anda al revés.*

Y unos y otros se equivocan; porque la revolución se vistió *como quien era*, y no anda ni al revés ni á derechas.

Lo que hay es, que nadie se entiende.

Que se han cambiado los frenos.

Que andan sueltos los que debieran estar atados.

Y sin movimiento, *los que debieran moverse.*

Y nada mas.

No hay que cansarse, la revolución se hizo buscando honra y esta señora no se encuentra en ninguna parte, por la sencilla razón de que no la conocen los que la buscan.

Y se tropiezan con ella y pasan de largo.

Así son las cosas, buscar lo desconocido por el camino de la ignorancia solo pudiera ocurrirse á los sabios al uso. Y andan estos tales busca que busca, y nada, *á pesar, ó por su misma ciencia*, se quedan sin lo que tanto necesitaban y tan á gritos pedían, sin la honra de España.

Y sin embargo, España ha sido y es siempre honrada.

Pero esta España no es la España de los revolucionarios.

La de ellos es otra cosa.

Como si dijésemos *el revés de la nuestra.*

Nuestra pobre y desgraciada España, nuestra patria querida, la que durante ocho siglos combatió por su religion, su independencia, y sus leyes.

La que amó siempre sus glorias, la que se envanece con sus santos y sus guerreros, sus filósofos y sus leyes, que se llaman Santo Domingo, San Ignacio y Santa Teresa; el Cid, el gran capitán y Hernán Cortés; Vives, Balmes, y Donoso; Alfonso X, Fernando é Isabel; Carlos V y Felipe II; esa España no es la España de la honra de Cádiz, no es la España revolucionaria, es nuestra querida patria, la España católica y monárquica, no siempre afortunada, pero siempre grande y magnánima, siempre digna, siempre honrada.

La España de hoy, la España revolucionaria, la de la libertad de cultos, la del matrimonio civil, la España de Suñer y Echegaray, de Prim y Escoda, de Coronel y Ortiz y Rojo Arias, la España en fin de Figuerola, no es nuestra patria; la

desconocemos; la negamos; es *la España al revés* que llora su desventura y se siente sin fuerzas para volver á ser lo que quieren todos los buenos españoles, que sea *la España del derecho.*

¡Pobre España! ¿hasta cuándo sufrirás resignada la afrenta de Cádiz? ¿el revés que debes á la revolución?

¿Qué esperas? Acaso la enmienda, el arrepentimiento tal vez de los que tan mal te trataron?

Esperas en vano.

Los que llamándose tus hijos, te aniquilan, te insultan y te niegan, los que te juzgaron deshonorada *porque no estabas con ellos*, esos, no cuentes con ellos, se han gozado en tu mal, viven del suyo, y ni se arrepienten ni se enmiendan.

Olvídalos, como ellos se olvidaron de tí.

Compadécelos, perdónalos si quieres; pero háyelos.

A tu lado, te hacen daño, te humillan; te escarnecen, háyelos, háyelos, háyelos.

Hoy todo esta al revés.

Hoy todo son reveses para tí, infortunios, desgracias, contratiempos.

Sufre y espera, pero no olvides.

Vuelve en tí, reconóctete y entonces...

No lo olvides, entonces...

Acuérdate *que querer es poder.*

Quiere, y serás.

Pero sé como quien eres, grande, magnánima, generosa.

Perdona, sí, perdona, pero no olvides.

Si te olvidases de lo que hoy hacen contigo, volverías á caer; las malas acciones no deben olvidarse, el que las olvida las desconoce.

Y ¡ay de los pueblos que no conocen, que no distinguen lo malo de lo bueno!

Por el mal vendrán á la nulidad.

Se puede, se debe perdonar á los malos arrepentidos, pero nunca en ningun caso debe olvidarse lo que hicieron, para que no se repita.

Para huir los reveses, el derecho.

Ese es el que nosotros proclamamos, ese el que puede salvarnos.

Viva el derecho, y no lamentaremos como hoy que ande todo al revés.



¡POBRES MODERADOS!

Sabido es que los españoles conocidos en política con el nombre que se lee en el epigrafe de este artículo, se las prometen ahora muy felices, creyendo y confiando que, á pesar de la nulidad á que se redujo su partido al lanzarle del alto puesto que ocupaba la revolución de Setiembre, ha de reaparecer organizado, lleno

de noble fuerza y valor para tomar otra vez las riendas en la direccion del estado, á semejanza del piloto que arrojado á playa estéril por un furioso oleaje entre ruidosa tempestad, logra volver á la perdida nave y dirigir de nuevo el timon. Mas como por otra parte circule una comunicacion de notables personajes del mismo partido animada grandemente de espíritu de proselitismo á la vez que sorprendente mendicidad, buscando suscritores al periódico que sirve de órgano al partido y que «corresponde acertada, valerosa y dignamente á la mision que se ha impuesto» parece viene muy bien esclamar como arriba se manifiesta.

En efecto: mal se compone con la confianza que de su restauracion abrigan, eso de acudir con tanto empeño á procurarse partidarios por medio de las doctrinas que difundir se proponen; como si ellas no fueran ya bien conocidas, como si ellas no estuviesen ya completamente desprestigiadas y como si ellas pudieran nuevamente crear lo que nunca tuvieron virtud de producir. Tampoco se compone bien la realidad de las ventajas que ofrecen; con la inegable verdad de hallarse comprendidos en el propio fallo que pronuncian contra los que en el mando les sucedieron. Dicen que «todos los partidos que contribuyeron á la revolucion de Setiembre están desorganizados y han demostrado harto dolorosamente su impotencia para gobernar.» Pero, hablando de buena fe: mirando las cosas no al través del prisma de la pasion, reflexionando que dados los principios, es inevitable la consecuencia, ¿quién puede desconocer que tambien ellos considerarse deben comprendidos entre los que contribuyeron á la desatentada *setembrina* y por tanto padeciendo la misma dolencia que con mucha verdad achacan á sus contrarios? ¿Fué acaso esa revolucion algun efecto sin causa? ¿O fué á lo menos algo verdaderamente extraordinario y de aquello que contra todo humano cálculo se deja ver en el mundo? Pero el instinto racional lo presentia, el buen sentido lo alcanzaba, el sólido criterio lo certificaba, y el pensador sábio y leal en alta voz lo decia. *Esto se vá* resonó ya en plena asamblea bajo los antecesores de la revolucion: esto se vá, y los hombres de doctrinas moderadas tuvieron esta voz solo por un sonido articulado, falto de correspondiente significacion, por un lastimero grito lanzado vanamente al aire y propio para asustar solamente á personas... mojigatas, de inteligencia menguada, de apocado corazon y no á hombres eminentemente liberales, como los moderados.

Sin embargo, la fatídica prediccion se cum-

plió, aquello se fué y vino la revolucion. ¿Y cómo no habia de venir? Un funesto y gastado doctrinarismo que no tenia poder para dejar satisfechas inteligencias no estraviadas; los desaciertos de aquellos que deslumbrados con él proseguian en el mando, lastimando afecciones é intereses; los remedios que aplicaban á las profundas llagas que afligian al país, de conocida ineficacia, todos los elementos, en fin que constituian la vida de aquel Gobierno y la senda abierta en la marcha de los negocios, por la que forzosamente habia de seguir, no podia menos de traer la cosa pública al extremo en que se hubo de encontrar. ¡Y luego dirán que no contribuyeron á la revolucion! dirán lo que se quiera decir. Dirán tal vez, que de ningun modo la quisieron y que ni siquiera pensaron se hubiese de realizar; pero si esto pudiera escusarles de culpa en toda especie de casualidad, podria escusarse é igualmente al que trabaja una mina que ha de estallar espantosa y aglomera en ella; materias inflamables, por mas que otro sea el que al combustible prende fuego.

Exhibense despues como necesarios, emitiendo la exclusivista idea de que no hay otra solucion que la que ofrecen sus doctrinas con religiosidad practicadas, únicas que podrán desarrollar el bienestar del país, al amparo de la religion de nuestros padres... y de la justicia, imparcialmente ejercida. Ciertamente que costará poco trabajo conocer el valor de este lenguaje y cuán ridículas son por no decir otra cosa, tan decretorias aserciones. Hablan de religiosidad, cuando nadie ignorar puede que á la sombra de sus doctrinas se vino esplayando en España un lamentable espíritu irreligioso; cuando las costumbres cristianas se fueron inficionando con el hálito pestilente de un encubierto paganismo; cuando el perfume de la moral evangélica apenas difundir podia su fragancia á causa de henchir el ambiente la de las impuras flores de la inmoralidad mas infame; distribuidas á discrecion: hablan de la religion de nuestros padres, cuando á la sombra de sus doctrinas crecian sin estorbo las malas yerbas que sofocasen, si posible fuera, la celestial planta de esa divina religion. Que, en su tiempo; y á la vez que se espedian circulares en que parecia hablar un Padre de la Iglesia, ¿no circulaban impunemente escritos impios y perversos, impregnados de transcendentales errores contra el dogma venerado? en su tiempo y cercano ya á su fin ¿no hubo algun periódico moderado en que se hacia honor al islamismo, cohonestando la religion mahometana, como si fuese igual á la religion de España, á la verda-

dera religion? ¿Y tanta distancia habia desde aqui á la libertad de cultos por la que ahora tantos aspavientos hacen?

Hablan por último de la justicia imparcialmente ejercida, como si bajo su gobierno y generalmente hablando, el interés y el favor no hubieran sido los reguladores de la distribucion de los puestos en la baja y alta esfera y como si el verdadero mérito hubiese aprovechado algo, si por lo menos no le acompañaba la vil ciencia de la intriga y habilidosos manejos. De aqui el que aquel gobierno se encontrase, como no podia menos, en la triste situacion de todo gobierno venal y hubiese de obtener el consiguiente inevitable resultado, que salieran en la subasta otros postores presentando, al parecer, condiciones mas ventajosas y que obtuvieran por de pronto la aceptacion y hasta el aplauso de crédulas, sencillas gentes. Y en verdad, que si los revolucionarios de Setiembre hubieran sido hombres de mas talla, si hubieran procedido con mas tino; si se hubieran aplicado á edificar con solidez y no á destruir solamente, acaso hubieran afianzado su dominio y no habrian caido en el descrédito, ni tenido contra sí la pública animadversion.

Abandonen, pues, los hombres que nos vienen ocupando la inútil tarea de hacer prosélitos por medio de protestas inadmisibles y de promesas ilusorias; busquen y obtengan en horabuena auxiliares entre aquellos que solo anhelan la mesa del presupuesto, cualquiera que sea el que los invita; pero no esperen hallarlos entre los que no se dejan deslumbrar por vanas apariencias, que saben aun distinguir entre lo especioso y lo sólido, entre las tinieblas y la luz, entre la verdad y el error; y por lo mismo pueden con fundamento repetir: ¡pobres moderados!

M. G.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS DE AYER.

Lisboa, 23 (por la noche).—En la Cámara de los diputados se ha dado lectura al decreto suspendiendo las sesiones de Cortes.

Los diputados juraron solemnemente sostener la independencia de Portugal, por haber calificado algunos periódicos de ibérico al duque de Saldanha.

Todavía no se ha constituido definitivamente el ministerio.

—Dice *El Pensamiento Español*:

«Parece que los sucesos de Portugal han impresionado vivamente á Europa, y en Londres

y Paris se sospecha que han salido de España los medios para dicha revolucion. El *Gaulois* proclama de nuevo á D. Fernando como futuro rey de España, y otros periódicos aseguran que Saldanha tiene el plan de que D. Luis de Braganza acepte el trono de España, y abdicando en su pequeño hijo D. Carlos el de Portugal, ser el mariscal el regente de Portugal. Mas tarde se unirían las dos coronas en las sienes de Carlos VI de España y Portugal.

—Se asegura, dice el *Telégrafo autógrafo*, que las minas de Almaden han sido arrendadas á la casa de Rotschild por treinta años, en 130 millones de reales.

ULTIMA HORA DEL DIA 23.

—*Leemos en la Regeneracion*:

No se ha leído ningun telegrama de Portugal en el congreso.

En la tablilla del Congreso están los atrasados.

¿Es posible que el gobierno carezca de noticias? No.

¿Por qué no las comunica, sean importantes ó insignificantes?

Misterio.

Cartas de Lisboa que alcanzan al 21 dicen, se sabe que la nueva situacion no habia adelantado un paso en la formacion del ministerio.

El duque de Loulé habia hecho pública manifestacion de que la insurreccion del ejército habia sido promovida por dinero español, y que tenia por objeto la union ibérica.

—*Leemos en La Nacionalidad de Orense*:

«Tenemos el placer de anunciar que los maestros de las escuelas de primera enseñanza de Santa María de Candedo y de Fonteita, ayuntamiento de Chandreja D. Domingo Vasallo y D. Antonio Vazquez, se han negado á jurar la Constitucion democrática y libre-cullista del año de 69.»

—*Las Novedades* dice que el Sr. Cortés, Cónsul de España en Nueva-York, ha sido separado de su cargo por reclamacion del ministro de los Estados-Unidos en Madrid en cumplimiento de instrucciones del Gobierno de Washington.

—El mariscal duque de Saldanha, jefe del movimiento de Portugal, fué agraciado con el Toison de oro el año de 1836, durante el periodo del general Espartero.

Instruccion. Sabemos que el Presbítero D. Antonino Prieto, catedrático de filosofia de este Seminario conciliar, y que vive calle del Parador, núm. 3, dará en el próximo verano, segun lo viene haciendo en años anteriores y en union con otro profesor, lecciones de 1.º y 2.º año de Latin, de Geografía, Historia de España é Historia universal.

Continúan los donativos para el culto de esta Santa Iglesia.

	Rs.	Cénts.
SUMA ANTERIOR.....	4210	50
D. Bonifacio Camacho y Señora.....	60	
Conde de Alpuente.....	1000	
D.ª Asuncion Redondo, viuda de Andrés.	20	
Sacado de los cepillos el sábado 21 del actual.....	38	50
D. Sebastian Larios y Señora.....	80	
Estanislao Marañon y Señora.....	20	
Vicente Lopez Mena y Señora.....	20	
Francisco Aroca y Señora.....	40	
Un devoto.....	20	
Un devoto seis libras de cera.....		

Suman los donativos..... 5509

Continúa la suscripcion mensual para el culto de esta Santa Iglesia.

SUMA ANTERIOR.....	910
D. Claudio Sancho, Presbítero.....	4
Juan Garcia Luengo, id.....	2
Pedro Suarez, Presbítero.....	8
Pedro Ondero.....	10
Rafael Tapia.....	10
D.ª Fernanda Martin.....	1
Angela Martin.....	1
Angeles del Rio de Bayon.....	20

Suma la suscripcion..... 966.

AL ALCÁZAR.

Hoy no puedes brillar, si acaso un dia
 en tus almenas fieros
 ostentaban su gala y lozanía
 millares de guerreros,
 el tiempo ya pasó, la noche oscura:
 que llaman del olvido
 recogió tú altivez y tú hermosura,
 dió á tus murallas ruinas,
 y el incendio inundando tus salones
 derribó destruyendo tus techumbres,
 tus altos torreones.

Misterio, soledad, tan solo resta
 de tú pasada gloria,
 de tus dias de paz, para memoria,
 solo tú aspecto triste y moribundo
 que mira el caminante,
 y canta: silencioso el bardo errante.

¡Qué grande diferencia
 va del hoy al ayer, pasan los años,
 la mísera existencia
 en medio de sus penas, de sus daños,
 pasa tambien bañada en desengaños!

¡Qué fué de la belleza
 que en tí se guarneció? mira á tu lado
 y hallarás ¡oh! tristeza,
 solo peñascos, polvo,

tus galas hechas trizas,
 de tú pasado ser, solo cenizas!

Esta es la vida, la costumbre vana,
 que olvida en él mañana,
 el pago del presente.....
 el ser es la existencia, de ella emana
 la marcha de su gloria
 que si acaso alcanzó preciado nombre
 para que al mundo asombre,
 algun librote guardará memoria.

Un mas allá que en todo presentimos
 y en poco conocimos,
 nos muestra con fantásticos colores
 del sol los resplandores,
 la mágica natura
 hace mirar doquiera la hermosura,
 y en raudales brillantes se desata
 furiosa la tremenda catarata!

Bello es vivir, encantos, armonía,
 glorias, placeres, la ambicion se afana,
 gozan los unos dó los otros lloran
 olvidando las horas del mañana,
 las ciencias y las artes
 se ven por todas partes,
 y bellezas, y glorias, y alegrías
 y el cansancio y hedor de las orgías!

Mas tente pluma, tente,
 volvamos al asunto
 de que me hé separado de repente,
 filosofando acaso
 cual Sócrates lo hiciera
 sobre el tiempo faláz y su carrera.

Alcázar, tus almenas
 abrigo dieron á tus mil peones,
 tus altos torreones
 asilo dieron á tus mil guerreros
 tus salas las riquezas
 dieron á sus señores, las bellezas
 del paisaje tambien las regalaron,
 un poco diste á todos,
 ¿quién de tí se acordó? miraste alguno
 elevar tú poder dó merece
 y edificar tus ruinas?... ¡ay! ninguno!

Hoy solo estás, en tú ruinoso aspecto
 doquiera es retratada
 la pereza de las generaciones
 que en medio de sus dones
 aun no han buscado para darte nada.

J. M.



EL CONCILIO.

(Conclusion.)

—¡Cosa rara por cierto lo que en estas materias de religion acontecel Vaya Vd. á entenderlo. Cada Obispo de por sí puede engañarse tan bien ó tan mal como yo mismo, pobre trabajador sin letras ni autoridad. En efecto, muchos obispos hallamos en la historia caidos miserablemente en graves errores y por lo mismo condenados por la Iglesia. Tome Vd. varios obispos, reúnalos en lo que se llama «Concilio,» y saldrá de varias unidades «falibles,» una suma «infalible.» Verificase aquí el absurdo de que la suma no es simplemente la reunion de varias cantidades en una. Ochocientos hombres «falibles» no dan ochocientas «falibilidades,» sino una sola infalibilidad. ¿No gruñen aquí hasta rabiarse las matemáticas y el sentido comun?—

—¿Qué tal, pueblo de mi corazon? ¿He puesto ó no he puesto en toda su fuerza la argumentacion que hace rato se te estaba rebullendo por el cuerpo? ¿Se puede añadir algo á ella para que yo y la religion nos pronunciemos en vergozosa derrota? Pues óyeme bien. No me declaro vencido, sino vencedor, á pesar de tus matemáticas. Examinémoslo.

—¡Cada Obispo de por sí puede equivocarse!

—Concedido.

—Luego todos juntos pueden equivocarse tambien!

—Falsísimo.

—Luego habrá en la suma una cosa que no se halla en los sumandos!

—Cabal. Es que tienen los obispos reunidos algo que no tiene cada uno en particular.

—No acierto á comprender lo que sea!

—Sencilísimo. La asistencia del Espíritu Santo que se les ha prometido cuando obren en corporacion, y no cuando obren cada uno por su cuenta.

—La razon de esto!

—Sencilísima tambien. Porque reunidos en corporacion ó en «Concilio» son la Iglesia universal, y cada uno en particular no es la tal Iglesia.

—Cómo quedan pues las matemáticas?

—Tan exactas y verdaderas como siempre. Porque el concilio no es solamente una «suma» de Obispos, sino una «suma» de Obispos, «mas» al Espíritu Santo, que por cierto representa un «sumando» de no despreciable valor. Las matemáticas están pues en favor de mí.

Voy á esclarecerte esta cuestion con algunas razones de analogia. Aun en materias puramente humanas ¿no hallas á cada momento casos en que la colectividad ó la reunion tiene cualidades que no tiene cada uno de los individuos? Ejemplos al canto. ¿Qué autoridad tiene cada diputado por sí

solo? La misma que tú y que yo. ¿Que autoridad tiene la reunion de ellos en legítimas Cortes? Nada menos que la de imponer leyes al país y aun la de constituirlo Fulano, Zutano y Menguanó individuos del Ayuntamiento. ¿Qué intervencion tienen por sí solos en los asuntos de una ciudad? Ninguna. Mas reúnelos en corporacion, bajo presidencia, con sendas bandas encarnadas ó sin ellas. Pregunta entonces. ¿Qué intervencion tienen en nuestros asuntos estos señores? Muchísima. Desde la de poner en orden los adoquines y las verduleras, hasta la de velar por la observancia de la igiene de la pública moral. Hé aquí pues varios casos sin muchos otros que pudiera traer á colacion en que tiene cierto carácter una reunion de individuos, que sin embargo no tiene cada uno de estos en particular. ¿Por qué? Porque el que lo dió á todos juntos, no lo ha otorgado á cada uno aisladamente. Aplica pues lo mismo á nuestro caso. Jesucristo que prometió asistir especialmente al concilio reunido, no prometió asistir especialmente á cada Obispo cuando no se hallase en esta reunion.

Vamos ahora á otro linaje de dificultades que á cada paso oirás, pueblo de mi corazon, no ya contra la autoridad de los Concilios, sino contra la oportunidad del que va á abrir actualmente el Pontífice supremo. Salen estas de los lábios de ciertos católicos, llenos de prudencia y de moderacion, celosísimos del bien estar de la Iglesia mas que el mismo jefe de ella, sábios y de bastísima ojeada para conocer el estado de las cuestiones católicas sin haberlas tratado nunca, ni haberse movido de su oscuro rincón. Son buenas gentes á quienes el miedo ó la fatal manía del justo medio tiene de tal suerte encogidas y atortoladas que no aciertan á ver en todo sino exageracion y un celo que dan en llamar arrebatado.

Oirás, por ejemplo, que dice algunos de estos señores: ¡Un Concilio! á qué promover cuestiones y perturbacion de doctrinas en época tan ocasionada á lamentables apostasias? ¿No es provocar las iras de la revolucion congregar un Concilio, que de fijo no ha de hablar á gusto de ella? ¿Están los tiempos para tales alardes de la fuerza? Y al fin que ventajas vamos á sacar de las nuevas decisiones?

¡Hombres de poca fé! les respondería indignado nuestro mansísimo Salvador, ¡Y sabeis mejor vosotros de coyunturas y oportunidades que el Espíritu de Dios que alienta á su Esposa y vive constantemente en ella! Esta contestacion y ninguna otra mereciera, ó pueblo mio, su poca católica desconfianza, ahí tienes enpero en brevísimas razones lo que puedes responder á cualquiera que de un modo parecido te interpelare.

Dile, que verdaderamente los tiempos están agitados y el mundo en armas contra la Iglesia. Mas dile también, que precisamente para grandes males suelen guardarse los grandes remedios, que porque nos hallamos en época extraordinaria, se acude también á recursos extraordinarios; dile que las fuerzas de un grande ejército no suelen desplegarse sino en medio de grandes combates, que las batallas cierto no se dan en tiempo de paz sino en tiempo de guerra, y que solo mientras tenga enemigos ha de combatir la Iglesia, que cuando no los tenga (si es posible) no habrá entonces para que.

¡Qué el Concilio va á ser causa de ruidosas apostasias! No lo creemos ni lo esperan nuestros enemigos, de lo contrario no se opondrían con tanto empeño á su celebracion. Mas si así fuese por justos juicios de Dios, seria esto indudablemente uno de sus mayores beneficios. ¿No es insignificante ventaja en tiempo de luchas tener bien divididos los campos? Crees tú que va á perder mucho el catolicismo con que les caiga ó les arranque la careta á algunos de sus enemigos empeñados en pelear contra él bajo disfraz? La fé en el Concilio Vaticano será en adelante el «santo y seña» para mutuamente reconocernos.

¡Qué el Concilio es una provocacion! Es algo mas, pueblo mio, es un reto. Con su sola convocatoria ha desafiado al mundo y le ha vencido. Los enemigos han llamado mil veces á nuestra madre Iglesia, institucion caduca, muerta en el corazon de los pueblos, sociedad de ayer, etc. Estas sí que pueden llamarse constantes provocaciones. Y la Iglesia penetrada del conocimiento de su propia fuerza, levántase hoy con la misma de otros tiempos, y por boca de su Pontífice llama de los más remotos confines á sus obispos, y presenta ante los ojos de la Europa asombrada el espectáculo imponente que no habia visto desde hace tres siglos. Millones de fieles de toda tribu, de toda nacion y de toda lengua tienen hoy una sola palabra en los labios; el Concilio; los periodistas un solo tema; el Concilio á unos atemoriza, á otros irrita, á otros consuela y alienta. Luego existe aun la Iglesia y es dueña de los corazones todavía, supuesto que sabe y puede causar en ellos tan encontradas emociones. El Concilio es pues una provocacion, dices bien. Con él dice el catolicismo á todo el mundo. «Miradme bien. Me amais ó me aborreceis. Luego vivo!!»

Pero al fin ¿qué ventajas vamos á sacar del Concilio? Todas las que llevo espuestas y muchas mas, amadísimo lector. Seguridad y fijeza en ciertas cuestiones en las cuales se pierde hoy muy facilmente la brújula, conocimiento claro de nuestras fuerzas y de las contrarias, mas firme

adhesion al Pontificado, nueva union y fraternidad entre los pastores, reformas en nuestras costumbres, organizacion, unidad, confianza y que sé yo cuantas cosas.

Ningun Concilio ha sido jamás estéril, lo puedes ver con solo hojear cualquier historia eclesiástica. Siempre ha dejado como huella de su paso un error destruido, ó un abuso estirpado, ó una buena institucion puesta en pié. Esta razon histórica nos autoriza para asegurar al presente igual resultado. Oremos y confiemos.

Oremos, sí, y confiemos y nuestro siglo testigo de tantos combates verá que no se ha debilitado el brazo de Dios para proteger á los que en él esperan. El Concilio es un gran acontecimiento, no es verdad, pueblo querido? No lo confiesa así todo el mundo? Pues bien. No temas proclamar con entera seguridad á la faz de todos sus enemigos esa otra afirmacion: ¡El Concilio será una gran victoria!



Fiestas religiosas.

Miércoles 25.—En la iglesia de San Miguel, á las seis de la tarde, continúa la Novena á la Madre del Amor Hermoso, predicando en la de este dia el Presbítero D. Antonio Sancho.

Jueves 26.—En la Santa Iglesia Catedral, predicará por la mañana el Licenciado D. Santos Muñoz García, Párroco de Santa Bárbara y agregadas.

Idem.—En la iglesia de San Miguel, á las diez de la mañana, fiesta costeada por la sociedad de Sres. Jóvenes solteros, con misa sacramental y sermon que pronunciará el Señor D. Gregorio Revilla, Párroco de la de San Martin y agregadas. Por la tarde á las cinco y media principiarán los ejercicios, y predicará D. Claudio Sancho, Coadjutor de la Santísima Trinidad.

Idem.—En la capilla de San Anton á las tres y media de la tarde los ejercicios de costumbre; estará ademas su D. M. espuesto y predicará D. Bonifacio Fernandez.

Viernes 27.—En dicha iglesia de San Miguel, continúa la Novena, y predicará el Presbítero D. Ignacio Delgado, Catedrático en el Seminario Conciliar.



SECCION DE ANUNCIOS.

Opúsculos del eminente escritor católico Doctor D. Francisco Mateos Gago y Fernandez, Catedrático por oposicion y decano de la facultad de Teologia de la Universidad literaria de Sevilla.

Esta obra de excelente impresion se publica en tomos en cuarto con cubierta de color. Se ha publicado el primer tomo, su coste 10 rs. Se vende en la imprenta de este periódico.